



PUBLICACION OCASIONAL

AÑO X

Cara Patria, Carior Libertas!

Núm. 161

FRAY GERUNDIO

QUITO, 1º DE NOVIEMBRE DE 1908.

¡Consumatum est!

Si Dios no hubiera fijado á cada uno de los mortales el sitio de su cuna y de su sepultura, sería llegada la hora de renegar el haber nacido en un pueblo que, olvidándose muy pronto de sus gloriosas tradiciones, se deja uncir, cobarde é indolentemente, al carro del despotismo.

No sino dígasenos: ¿en qué país del mundo, en qué nación de veras civilizada se cometen los excesos, las tropelías y monstruosidades que se consuman entre nosotros, bajo la férula de un círculo inepto que aspira á cubrirse de gloria pisando cuanto de noble, grande y virtuoso existe en nuestra patria? ¡Cuánta infamia se ha llevado á cabo en estos tiempos! cuánto robo cínico! cuánto asesinato cobarde! cuánta agresión traidora! cuántas injustas persecuciones! cuántos encarcelamientos! cuántos destierros! cuántos crímenes de toda especie! ¿Y la mayoría de nuestros compatriotas.....? ¡Como si ni tal cosa! Como si estas atrocidades se hubiesen cometido allá en el Japón ó en los confines de la California.....

Se ponen en el tapete de la discusión proyectos atroces

como los últimamente presentados por el Ejecutivo á las cámaras legislativas; proyectos bautizados con los atrayentes nombres de *Ley de Beneficencia*, *Centralización de Rentas*, *Empréstito*, *Transacción con la Compañía del Ferrocarril del Sur*; se presentan, decimos, estos inicuos proyectos; unos poquísimos senadores y diputados, sin duda movidos á piedad, con talento y energía alzaan su voz en defensa de los intereses y de la honra nacionales, y....ahí te va el garrote, ahí te va el canallesco ultraje. Y la mayoría de los ecuatorianos, qué dice? ¡Como si ni tal cosa! Como si estos atropellos se cometieran en la China ó en los últimos rincones de la república de Ceuta....

La mala fe, la traición, la locura con su voto aprueban esos monstruosos proyectos, discutidos *brevis et brevis*, sellando de este modo la ruina del país. Hombres sin conciencia y sin pundonor, venales hasta la medula de los huesos, darán seguramente su voto en favor de la reciente famosa combinación financiera de mister Harman & y Cia. Unos cuántos gritaremos: ¡Maldición! maldición para los que así nos entregan maniados al extranjero....! ¿Y los demás ecuatorianos? ¡Como si ni tal cosa! Como si estas infamias se consumasen allá en las márgenes del Nilo ó en las sombrías riberas del Mar Muerto....

En fin, todo, todo han hecho nuestros verdugos con la pobre patria: sólo les resta el derramar, materialmente derramar, la sangre de todos sus hijos. Que se la beban; pero que se la beban á la luz meridiana, no entre las sombras de la noche, ni valiéndose de repugnantes y viles asesinos. ¡Que se la beban, pues! Quizas nuestra sangre derramada, sirva de riego saludable para que florezca en nuestro suelo el árbol marchito de las libertades públicas.

Y caminando así por una vía tan oprobiosa, ¿no siquieranos unimos los hombres de bien y formamos un muro poderoso que sirva de dique al torrente devastador que, día á día, va invadiéndolo y arrasándolo todo?

¿Qué fenómeno tan extraordinario pasa entre nosotros?

Lo repetimos: si Dios no hubiese señalado á cada uno de los mortales el lugar de su cuna y de su sepultura, esta sería la ocasión de maldecir el haber nacido en un pueblo el más....infortunado de la tierra.

UNA CARTA

La primorosa carta que, en seguida damos á luz, salió impresa primero en una hoja suelta, y después se reprodujeron, con los debidos comentarios, algunos diarios de Guayaquil. Es de suponer que la misma en cuestión se ha publicado con la venia de la persona á quien se la ha dirigido. Nosotros la reprodu-

cimos también, para solaz de quienes no la hayan leído todavía.

Hela aquí:

Quito, setiembre 9 de 1907.

Sr. General D. Eloy Alfaro.

Mi estimado General y amigo:

No me parece bueno que en el gobierno de usted viva yo en tan graves dificultades monetarias. Debo 3.300 sucres al Banco, 3.000 á la señora Angulo de Escobar, y en el comercio cosa de 4.000, todo á consecuencia de que en la época de persecución no pude formar capital, de que después no he tenido renta fija, de que he vivido años sin entrada, y de que tengo familia. Mi casa es un jubileo de acreedores desde que amanece hasta que anochece. Lo que alguna vez recibo por mi trabajo, por que escribo y vendo lo que escribo, desaparece en manos de tantos acreedores.

Apenas empezó esta administración de usted, se sirvió usted ofrecerme 20.000 sucres para que comprara yo una casa: cuanto he recibido desde entonces, excepto 500 sucres para la publicación de las obras de Rocafuerte y el pasaje de mi viaje á Chile, ha sido valor de mi trabajo. No he recibido, pues, ni mil sucres por cuenta de aquella oferta.

Mientras llegue el día de mi viaje á Chile, me es forzoso vivir, y adquirir algún dinero. Yo sé bien que la situación del Erario no es buena; pero sé al mismo tiempo que usted efectúa heroísmos. Hay un medio fácil para que yo viva con independencia, para que no vuelva á molestarle á usted: ayúdeme usted á comprar la imprenta Gutemberg, por cuenta de la oferta de aquellos 20.000 sucres. La imprenta apenas vale siete mil sucres y yo tengo cerca de mil sucres en acciones. Pagadas mis deudas y dueño de esa imprenta, ya seré rico. Todo lo que le pido son 17.000 sucres, y después no le volveré á importunar, y ya podrá usted olvidarse de mí. 80.000 sucres le dió á Terán, suma igual á Arévalo, sumas crecidas á varios con tales ó cuales títulos: ¿No podrá usted dar 15.000 sucres á Roberto Andrade?

Mañana iré á saber el resultado.

Dispénsenle usted, General. Ha de comprender usted lo horrible de

mi situación, y mi anhelo de ganar con mi trabajo.

De Ud. atento amigo y S. S.

Roberto Andrade.

Con motivo de esta carta, su autor hizo una publicación en días pasados; y en ella dice, entre otras cosas, que, á pesar de las intrigas, él siempre siguió al lado del general Alfaro.

¡Qué buena pro le haga! Servidores de esta clase necesitan los caudillos de la democracia para sostenerse en el poder.



Día de difuntos

Lector: la hora está espléndida, las campanas con su lúgubre y monótono sonido, más lúgubre y monótono que los proyectos oficiales, nos recuerdan que hoy es el día dedicado por la Iglesia para la conmemoración de los difuntos. Ven, pues, conmigo, caro lector, hasta las cumbres de la histórica montaña; y desde allí, con el corazón oprimido á fuerza de padecimientos, dirijamos un instante nuestra vista por este vasto cementerio que se llama república ecuatoriana, en donde no se oyen ya sino los débiles lamentos de cobardes planideras, el alateo de los cuervos del sectarismo y el agudo graznido de las aves de rapina....

Ven, lector, deja el acetre, y antes de que me acompañes á echar un solemne responso por las ánimas de los muertos, siéntate junto á mí, y contempla. ¿Ves aquel grande túmulo que se yergue majestuoso, frente á frente del Monumento que la gratitud nacional levantó á los Próceres de nuestra independencia; aquel túmulo en donde se destaca en primera línea el repugnante busto de la tira-

nía? En aquel túmulo reposan el talento, el valor, el carácter, la honra de bien: murieron á manca de la imbecilidad, del robo, de la traición y de la farsa: Lee la inscripción negra que se le ha puesto: *Aquí yace el Poder Ejecutivo.*

Mira, muy cerca de aquel túmulo, aquella otra basta tumba: allí descansan los restos de la elocuencia, de la dignidad, de la virtud y del saber: fallecieron al golpe rudo del mutismo, de la hajeza, de la ignominia y de la corrupción. Lee el epitafio tosco que se le ha colocado: *Aquí yace el Poder Legislativo.*

Ahora, dirige tus ojos al mausoleo, en cuya cúpula se ostenta la estatua de Astrea: allí, en dulce calma, duermen las cenizas de la probidad, de la sabiduría, de la rectitud inquebrantable, de la honradez acrisolada: las mató el prevaricato infame, en consorcio con la ineptitud y el servilismo. Fíjate en la terrible inscripción que por ahí le han escrito: *Aquí yace la Justicia.*

Echa una mirada más acá: ¿ves ese viejo y mal traído catafalco? Allí se encierran los despojos de los derechos de los ediles, *genuinos representantes de los pueblos*: los sepultó la abyección, el agio, la codicia y la nulidad. Fíjate en el letrero que con carbón y en la parte más visible del catafalco le han estampado: *¡Casa del Ayuntamiento, duerme en paz!*

¿Y aquel grande sepulcro que por allá se divisa, con una figura colosal, que representa á Minerva en una actitud lacrimosa? Allí, en aquel osario, están los esqueletos de la ciencia, de la aplicación, del pundonor y de las nobles y levantadas aspiraciones. Mira lo que dice en el frontispicio: *Yace aquí la Universidad.*

¿Ves este enorme mausoleo de piedra que tenemos á nuestros pies, con multitud de bóvedas y de nichos? Es la mansión en donde reposan las libertades públicas, vilmente asesinadas por el salvaje despotismo. Allí en este nicho yace la *libertad de imprenta*, en ese otro la *libertad de conciencia*, en éste la *libertad de asociación*, en aquél la *libertad de industria*, en el de más allá la *libertad de sufragio*, y en el de acullá la *libertad de enseñanza*. En esa bóveda, más tétrica que la conciencia de ciertos mandarines, duermen, revueltos y mezclados, en vistosos atúdos, aquellos derechos que tan liberalmente

se nombran: *invulnerabilidad de la vida humana, invulnerabilidad del domicilio, inmunidad personal* y otras yerbas del mismo olor y del mismo sabor. En una caja diminuta de ébano, forrada con la bandera nacional y llena de cintas y pingajos, yace el *patricismo*. El mausoleo está dentro del *Panóptico*.

¿Y ves aquel sarcófago, pésimamente construido, inmenso, más inmenso que los millones que cuesta, y que en uno de sus lados lleva escrito con bujías eléctricas el pomposo título de *Ferrocarril del Sur*? Aquel sarcófago es la tumba de los derechos de los ecuatorianos, es el sepulcro de nuestra autonomía....

Son las doce; vamos, lector, de este sitio y no sigamos contemplando el sinnúmero de criptas que se presentan á nuestros ojos, y que se llaman Academias, Institutos, Colegios civiles y militares, Escuelas de Artes y Oficios, Casas de Beneficencia, Bibliotecas, Cuarteles y otras instituciones de un pasado glorioso, caídas bajo el machete de hordas aventureras.... Vámonos, lector querido, exclamando á todo pulmón: *¡Requiescant in pace!*

PARRAFILLOS

Con motivo del contrato de *Tran-sacción* con la Compañía ferrocarrilera, los órganos alfaristas dicen que los que hacen oposición á tan monstruoso convenio, no es sino porque son enemigos del ferrocarril.

Véase lo que sobre el particular, escribió un benemérito orador cuencana, el año de 1899, en las columnas de un respetable diario de la capital del Perú.

Léase:

"Y ante todo: ¿es cierto que en el Ecuador ha habido alguna vez quien combata la idea civilizadora de la construcción de vías férreas, por espíritu de rutina, por timidez mezquinas, por fanatismo ridículo, ó siquiera por disputarle á un hombre ó á un partido la gloria de conducir á la nación resucitadamente por las vías del progreso, como lo propalan con cinismo los sostenedores *incondicionales* de la camarilla alfarista? No. Ultraja la verdad como un reo y deshonor á su país como un infame, quien sea capaz de sostenerlo. Los ferrocarriles han sido la mayor ilusión del pueblo ecuatoriano, en

los últimos veinticinco años de su historia: todos los partidos, todos los hombres pensadores, todos los patriotas de corazón, han visto en ellos la salvación moral, política y económica de la República; y desde García Moreno, á quien debemos señalar como el iniciador del ferrocarril del Sur, nadie que sepamos, hasta nuestros días, ha dejado de considerar aquella obra como la más urgente de cuantas reclama la felicidad del país. En cuanto á la manera de llevarla á cabo, ese es ya otro punto: allí caben todos los procedimientos, desde la nimia honradez hasta el peculado infame, y por tanto son posibles todas las manifestaciones de la opinión, desde el aplauso hasta el anatema.

La gran resistencia que el contrato Alfaro Harman ha encontrado en todos los hombres de bien del Ecuador, no es, pues, ni con mucho, relativa á la obra en sí, ni siquiera al partido que hoy pretende ejecutarla; refiérase única y exclusivamente á los quilates morales del procedimiento, y á los resultados económicos de la obra".

OTRO ESCANDALO

Ayer no más, á título de caballeros y amigos de la justicia, tuvimos que deplorar desde las columnas de este periódico, el ultraje inferido á un enemigo personal y político nuestro, rato há el *factotum* del alfarismo.

Hoy tenemos que mojar nuestra modesta pluma en esa misma tinta de indignación, para reprobar el cobarde atropello cometido por las turbas del crimen, en la tarde del jueves último, en la persona de otro enemigo político nuestro, el doctor Miguel A. Montalvo, diputado que, con talento y energía, ha sabido salir por los fueros de la Patria y defender valerosamente sus más caros intereses.

Hechos de esta naturaleza en países altivos y que tienen conciencia de sus derechos, habrían sido castigados inmediatamente; pero en pueblos sin ventura, que han descendido al último escalón del envilecimiento y la cobardía, escándalos de esta clase quedan en la impunidad más clamorosa.

Ya que no hay á la hora presente á quien pedir justicia entre noso-

tros, conste siquiera la *protesta* que de continuo vamos consignando contra la tiranía, los que no nacimos para desempeñar en una república el tristísimo papel de ilotas.

PENSAMIENTOS

Los cortesanos siempre son enemigos del mérito que les lastima y de la superioridad que les humilla.

De Segur.

Donde quiera que prevalece el *derecho brutal de la fuerza*, si no le sale al paso para contenerla y suavizarla algún poderoso elemento, el humano linaje camina rápidamente en envilecimiento.

Bálmes.

Lo que se adquiere con la *fuerza*, sólo se conserva bien con la *dulzura*....

Antígono.

La *envidia* viene á ser la ira de los cobardes.

Solis.

No siempre la *hipocresía* está sobre sí, ni es dueña de sus primeros movimientos. Levántase de improviso uno de los lados de su máscara: inmediatamente se le olvida su papel, deja su *figida dulzura* y su *humildad* de ordenanza. Entonces se os manifestará *pronta, ardiente, locuaz, vengativa*, entregándose á su *violenta cólera* y asestando contra vuestro seno la punta del acero *seguro* que lleva siempre consigo.

Anónimo.

Los *tiranos* temen á los escritores como los ladrones á los jueces.

De Segur.

La *tolerancia* es madre de la paz.

Anónimo.

¿*SERÁ CIERTO?*—Se susurra, pero más bien no queremos creerlo, que en medio de este río revuelto y lodoso, en este caos endiablado, que no merece el nombre de patria *libre é independiente*, hay quienes se empeñan en impedir (!!!) que el altivo y laborioso gremio de zapateros funcione con su nuevo Directorio, y que prendadas no sabemos si las autoridades ó los corchetes de Policía de la simpática y honorable figura de Alburquerque, se afanan en obligar á esos honrados ciudadanos á concurrir, por fas ó por nefas, á las reuniones en que ese disociador ejerce su influencia malévol.

¿Y qué es de la *libertad de asociación* tan decantada por los hombres de la *luz* y del *progreso*?

Lo repetimos: no queremos creer lo que, al respecto, se dice.

PESAME.—Muy sentido se lo presentamos á los deudos del Sr. D. AGUSTIN CHIRIBOGA, caballero honorable y apreciado ciudadano fallecido recientemente en esta Capital.

GRADOS.—Días há los inteligentes jóvenes guarandños Augusto N. Veintemilla y Segundo Rafael Pazmiño, después de un brillante examen, recibieron la investidura de bachiller.

Les enviamos nuestras más cum. plidas felicitaciones.

ENFERMO.—Hállase indispuento en su salud nuestro apreciabilísimo amigo Sr. D. Alfredo Flores Caamaño, á quien le deseamos la más pronta y cabal mejoría.

LA CENTAVERIA

El H. Coello, defendiendo al no menos honorable Márcos: "Si el honorable Montalvo me hace prisionero del amigo ausente, en horabuena; yo le defenderé..."

Y aquí al honorable se le pegó la lengua al paladar.

Uno de la barra.—¡Qué tall! Los señores censurados Márcos, Borja y Carbo han tenido sus defensores, aunque burdos; pero, respecto al señor Amalio Puga, ¡quién se ha atrevido á sacár la cara por él! Lo que prueba lo justo, lo racional, lo necesario del voto de censura que se le dió.

El H. Moncayo, al discutirse la moción por la cual el Congreso protestó por el traje inferido á dicho senador en la para él inolvidable y célebre noche del martes 20 del mes en curso: "Conocido de toda la sociedad de Quito es cierto alto funcionario que anda propalando la calumnia de que he dirigido yo un telegrama á Bogotá, á mi cuñado el general don Julio Andrade; de que... pero ¡psch! despreciemos miserias..."

Uno de la barra.—¡Y qué de particular hubiera tepido, señor senador, de que usted hubiese enderezado un cable á su cuñado don Julio? ¡También este diplomático está mirado por el gobierno como sospechoso?

¡Vaya, con los diplomáticos del señor Alfaro, qué suerte tan negra les ha tocado! El plenipotenciario doctor Emilio Arévalo, del Brasil vino á tenerlas en el Penóptico; el plenipotenciario señor general doctor Emilio M^o Terán ingresó también á esa casa, apenas llegó á Quito de su gira por el viejo mundo; al plenipotenciario don Luis Felipe Carbo acaba el soberano Congreso de soplarle un mercedísimo voto de censura; y si don Luis hubiera Estado por estos trigos, talvez, talvez habría ido á dar con su bulto pecador en una cárcel. Ahora falta que al general Andrade se le llame de Bogotá para encerrarlo en una celda de la Penitenciaría. Si este caso llega, y si aún vivimos, le diremos, señor Moncayo, lo del jirondino. "Las revoluciones son como Saturno que devoró á sus propios hijos..."

El H. Vela, al tratarse de la solicitud presentada al Congreso por los criminales de Julio: "¡Maldición, maldición para Alfaro que ha llegado hasta..."

No se le pudo oír más al senador, porque fue interrumpido por los gritos de los garroteros y los anillos de los espías que se habrían dado cita en la barra.

Un espectador.—¡Bravo, señor pelayo! Maldición, maldición para Alfaro que ha llegado hasta... donde no ha llegado ningún gobernante entre nosotros, desde la fundación de la República; ya se trate del orden social, ya del orden político, ya del orden económico....

El H. Moncayo, al tratarse de ciertas comunicaciones telegráficas, enviadas á un periódico de Guayaquil, sobre los sucesos del 20: "Cref que "El Tiempo" era defensor de la justicia y verdad, pero veo que en sus defensas inclina el platillo de la balanza según el peso de los billetes del erario"

Uno de la barra.—¡Ajá! ¡Conque el honorable Coral recibe billetes del erario, es decir subvención oficial! Luego, señor senador, lo que al respecto ha dicho la prensa de oposición sobre los Tiempos, es la purísima verdad; luego no son columnias. ¿Y quién mejor que el señor Moncayo, puede atestiguar aquello de los billetes del erario? ¡Bravo, señor senador! para verdades del tiempo, pero no el del señor Coral.

El H. Coello, al tratarse de la fiscalización de la conducta administrativa del señor Márcos: "Procedamos con más... seriedad; llamemos al que se dice culpable, oigámosle, veamos si merece censura"

Uno de la barra.— "Qué genialidades, por no decir otra cosa, las que tiene este honorable Fulano de tal, ministro de Estado, roba á su antojo y sabor, y después se va... á París, por ejemplo. ¡Será justo, será posible, será racional llamar al delincuente, esperar que venga á Quito para echarle la condigna sanción? Tan tobo sera el acusado para venir honitamente, con sus propios pies, á entregarse á sus enemigos. Si ese señor Márcos no fuera culpable, hace fecha que habría mostrado sus narices, ya que no sus quapísimas manos, por estos mundos que, hoy por hoy, no sou de Dios.

El H. Coral.—"El Tiempo" no se vende, ni encubre nada; porque el platillo de la balanza se inclina al peso de los billetes. Si se insiste en lo que se ha dicho, diré todo y de todos, aún de lo que á mí respecta."

Uno de la barra.— Esta música eral nos encanta, señor mio. Sople, sople con fuerza el instrumento, quiero decir abra, abra la boca y suelte no más todo, pero todo...; aunque, por otra parte, algo adivinemos de lo que pasa allí entre los bastidores que cubren su pandemonium alfarrista.

El H. Serrano, al discutirse el voto de censura contra el honrado señor Márcos: "Yo no acepto una acusación fundada únicamente en venganzas"

El H. Roberto: "No son venganzas, atrevido"

Uno de la barra.—Y suponga el honorable Serrano que la acusación contra Marquitos sea obra de venganzas, ¡caso no son claros, como el sol que nos alumbrá, las

bochornosas inculpaciones que á éste se le han hecho en materia de fondos fiscales?

El H. Larrea, al darse la última brechada á la famosa Ley de Presupuestos: "Señor secretario: tenga la bondad de escribir la moción que voy á hacer."

El H. Secretario: "Al momento, señor presidente"

El H. Larrea, dictando con mucho garbo en moción: "Escríbala, señor mio, escribala"

El H. Secretario: "Díctela, señor presidente"

El H. Larrea: "Pido á mis honorables colegas... ponga interrogante, señor mio... que AURA... admiraciones, señor secretario... no se ocupen de otra cosa... ponga punto, señor mio... sino de discutir el Presupuesto... paréntesis, señor mio. Dé lectura á mi moción, señor secretario"

El H. Secretario: Moción del señor presidente: "Pido á mis honorables colegas ¿que aura ¡! no se ocupen de otra cosa... sino de discutir el Presupuesto"

El H. Larrea: "Muy bien, señor mio, muy bien"

El mismo H., al discutirse la reforma de un inciso del proyecto de empréstito, solicitado por el Ejecutivo: "Señor mio, hay que tener presente que al gobierno nadie puede ponerle trabas"

Uno de la barra.—Ni con zapapicos, señor mio.

Voto de censura

En la gran Librería de Acosta y Hnos., situada en la Carrera "García Moreno", se hallan de venta: ornamentos, custodias, cálices, oleografías, fotograbados, estatuas de imágenes de bronce y de yeso, estampas finas de diversos tamaños, rosarios, medallas, papel de imprenta, papel para carátulas, devocionarios, multitud de libros místicos, textos para escuelas y colegios, ramos de metal, cuadernos en blanco, tarjetas para bautizo, e cinas económicas, un magnífico piano etc., etc. Precios los más baratos.

INTERPELACIÓN

Papel de imprenta fino y ordinario, hermosas oleografías, selectas colecciones de tarjetas postales, útiles de escritorio, devocionarios de lujo, textos de enseñanza, libros místicos y otros artículos acaban de llegar y se venden á precios sumamente módicos, en la acreditada LIBRERÍA EDITORA del Sr. Arcesio A. Vela F., situada en el portal del Palacio del Arzobispo.

Imprenta de "FRAY GERUNDIO"